SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE DE 1998



AVENTURAS

En la cima del Aconcagua

INDIA

Benarés, la ciudad santa



VERANO BRASILEÑO

En las costas de San Pablo y de Santa Catarina, dos estados muy visitados por los argentinos que pasan sus vacaciones en Brasil, algunas de las mejores playas para un descanso junto al mar con mucho ritmo de samba.

NOTICIERO

Congresos en Bariloche

Entre el 9 y el 12 de diciembre, se realizará en Bariloche el 6º Congreso Bianual de la Asociación de Organizadores de Congresos de la Argentina (AOCA). El evento ha sido organizado por el Ente Mixto de Promoción Turística de Bariloche (Emprotur) junto con AOCA, y contará con la participación de especialistas en el tema de Estados Unidos, Brasil y Suecia, entre otros países.

Turismo del Mercosur

El desarrollo del turismo en los países del Mercosur ha motivado el interés por crear una Junta Coordinadora de Asociaciones Nacionales de Agencias de Viajes y Turismo de ese ámbito regional. El tema fue analizado en Asunción del Paraguay por el presidente de Asatur, César Adorno Casco, y el presidente de Aaavyt, Hugo Emiliano Copertari. Entre otros aspectos, se acordó invitar al acto fundacional de esa Junta Coordinadora a las Asociaciones Nacionales de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile. Asimismo, en dicha reunión se definió elaborar una agenda de trabajo que contemple la coordinación de las ferias turísticas internacionales en el Mercosur y la organización de un Banco de Indicadores del sector.

INDIA: UNA VISITA A BENARES,

Viaje a la

Como La Meca o Jerusalén, Benarés es la ciudad santa de los peregrinos hinduistas. Al menos una vez en su vida deben visitarla para bañarse en las aguas purificadoras del Ganges.



CUANDO AMANECE, TODO EL PAISAJE SE TIÑE DE COLOR NARANJA.



LOS BAÑOS PURIFICADORES EN LAS AGUAS DEL GANGES.

Por Silvina Quintans

Para comprender la India hace falta mucha paciencia", explica el hindú Aron Seth, radicado hace veinte años en París. Tiene razón: la India avasalla los sentidos y el entendimiento. Cada ciudad es un caos de olores, ruidos e imágenes que latigan para siempre la memoria.

Y de todas aquellas ciudades, Benarés es la más sagrada, la más eterna. Construida hace quince siglos a orillas del Ganges parece un gran pueblo de calles polvorientas transitado por millones de peregrinos que la adoran y la sueñan.

Como La Meca o Jerusalén, Benarés es una ciudad santa, el centro de peregrinación más importante para los hinduistas que deben visitarla al menos una vez en su vida. Muchos de ellos ahorran dinero durante años para bañarse en sus aguas purificadoras.

Amanecer en Benarés

En Benarés amanece muy temprano. A las cinco de la mañana los peregrinos –que la mayoría de las veces nunca abandonaron las calles– comienzan su frenética actividad sobre los seis kilómetros de ghats o escalinatas que conducen al río. Mujeres que se bañan vestidas, hombres que se enjabonan y enjuagan en obsesiva mezcla de ritual e higiene, sadhus (santones) y brahmanes (sacerdotes) que meditan bajo sombrillas blancas y raídas, parias que lavan la ropa a golpes, devotos que sumergen velas y flores en el río. Mientras tanto, el sol se va convirtiendo en una bola de fuego que arde cada vez más alto. Todo el paisaje se tiñe de anaranjado y es imposible concebir el mundo de otro color.

Los turistas observan atónitos el espectáculo de la fe desde botecitos danzantes que navegan bordeando la orilla. Otro barquito, pero con frágil techo de flores y con músicos vestidos de blanco, puebla el río de sonidos antiguos.

Atrás de las escaleras, los palacios de colores gastados que se apiñan sobre el río evocan una Venecia polvorienta, brumosa y sensual.

Contrastes

Más allá de los ghats, en las avenidas principales, autos de modelos antiquísimos se cruzan con el tintineo de los cencerros de un rebaño de cabras, mientras un policía dirige el tránsito al lado de una vaca, y el viajero se pierde entre multitudes que siempre caminan en sentido contrario. Hace quinientos años el paisaje hubiera sido el mismo: calles de tierra, hombres de dhoti (chiripá a lo Gandhi), mujeres de sari, animales y más animales que no se resignan a quedar en el campo.

Cientos de hombres con cabezas y caras pintadas de rojo festejan el culto a la diosa Saravasti (diosa de la sabiduría) y saltan, corren y gritan sobre altos camiones mientras portan la imagen hacia el río.

En la puerta de un templo con cúpula de oro los peregrinos empujan para entrar. Un hombre de túnica coloca pintura roja entre las cejas de un occidental, pero le prohíbe la entrada. Lejos, muy lejos del Ganges, están los lujosos hoteles coloniales con sus altas columnas blancas y su séquito de sirvientes con turbante.

> ***Cientos de hombres con cabezas y caras pintadas de rojo festejan el culto a la diosa Saravasti (diosa de la sabiduría) y saltan, corren y gritan sobre altos camiones mientras portan la imagen hacia el río.***

Morir junto al Ganges

Morir en Benarés es llegar al nirvana, terminar con la cadena de reencarnaciones. El alma se libera así de su principal condena: la de reencarnar una y otra vez en distintos seres según su actuación en vidas anteriores.

La muerte aquí es un pasaporte a la salvación. Por eso, cientos de ancianos y enfermos se pasean por sus calles esperando la hora final. Junto al río existen asilos para aquellos que vienen a morir a la ciudad.

Y finalmente, cuando la muerte llega, comienza el ritual: los más ricos son incinerados sobre una pira de leña prolijamente dispuesta en uno de los dos ghats crematorios. Los pobres, entretanto, arden en alguno de los muchos crematorios eléctricos de la ciudad. Pero todas las cenizas terminan en el Ganges.

Un hombre calvo, con algunas canas y expresión serena se consume sobre una pira de leños. Su cabeza está intacta pero sus cenizas flotarán en pocas horas sobre el río. Otros hombres forman un grupo a su alrededor que brilla al calor del fuego. Conversan, se frotan las manos, observan con pasmosa naturalidad un espectáculo terrible para los ojos occidentales. Nadie llora. La muerte es liberación.

Con platónica resignación uno de los familiares del cuerpecito ardiente explica: "el cuerpo es la cárcel del alma". Y luego pide unas rupias por esa visita guiada.

Más allá, en las antiguas callejuelas, el bullicio del bazar es lo

Datos útiles

Cómo llegar: A Nueva Delhi se puede viajar por Malaysia Airlines previo paso por Kuala Lumpur. South African Airways llega vía Johannesburgo a Bombay. También se puede volar a Londres o a otro punto de Europa y conectar desde allí con la mayoría de las aerolíneas europeas. Desde Nueva Delhi se puede llegar a Benarés por tren o por avión.

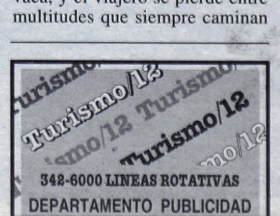
Dónde alojarse: El clásico Clark's Hotel, donde estuvieron Pasolini y Moravia, el Taj Ganges o Varanasi Ashok están entre los más caros. Más económicos: el Sri Venkateswar Lodge (cerca del ghat Dasaswamedh), Tourist Dak Bungalow.

Qué leer: "El olor de la India" de Pasolini (ver recuadro), "Dios Mío, un viaje por la India en busca de Sai Baba", de Martín Caparrós o "Vislumbres de la India" de Octavio Paz.

Fotografías: En los ghats de Benarés se pueden tomar excelentes fotografías, salvo en los dos ghats crematorios, donde está terminantemente prohibido. Los viajeros que se atrevan a hacerlo profanarán antiguas creencias y se expondrán a pasar un mal rato o incluso ir presos.

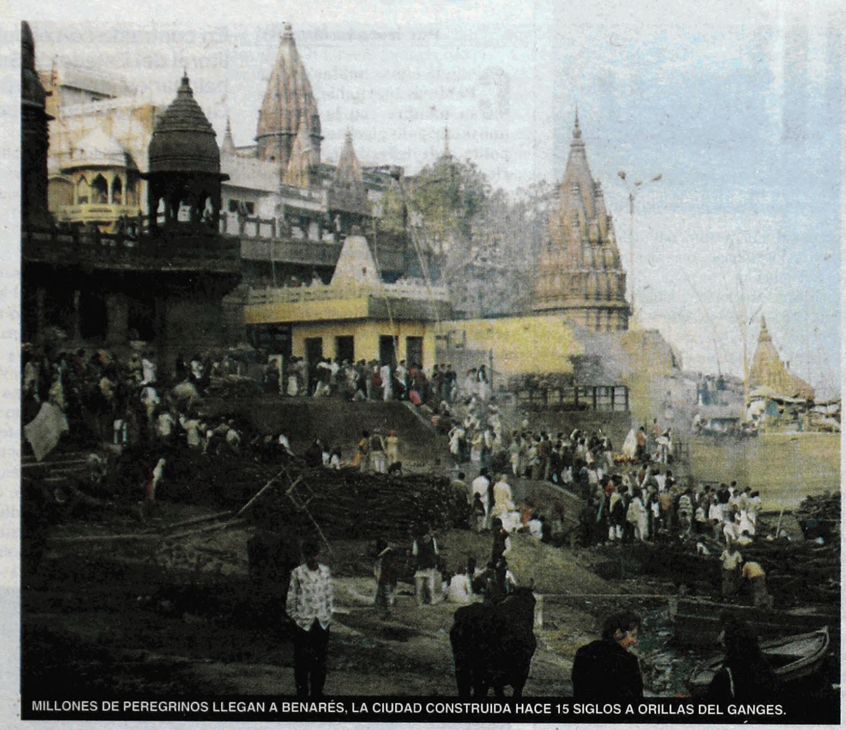




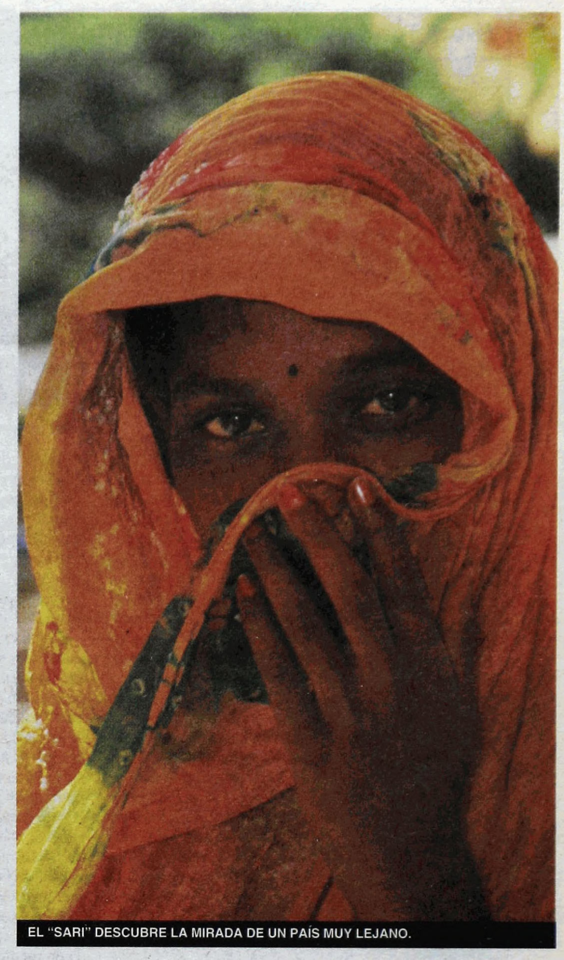


LA MECA DE LOS PEREGRINOS HINDUISTAS

ciudad sagrada



MILLONES DE PEREGRINOS LLEGAN A BENARÉS, LA CIUDAD CONSTRUIDA HACE 15 SIGLOS A ORILLAS DEL GANGES.



EL "SARI" DESCUBRE LA MIRADA DE UN PAÍS MUY LEJANO.

más parecido a la mundanidad: comerciantes, mujeres que regatean, hombres comidos por enfermedades indecibles, y otra vez lo sagrado: una vaca.

Quizás no sea posible regresar de Benarés. Sus amaneceres, neblinosos y anaranjados, se obstinan en quedar en la memoria. Se convierten en el recuerdo de un contacto cercano con aquel sueño lejano que es la muerte.

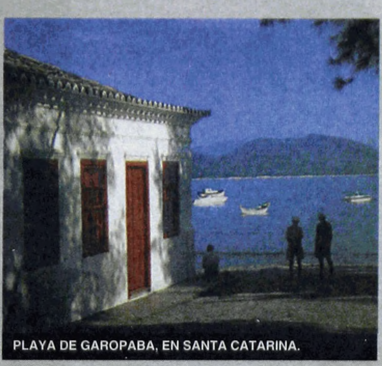
Pasolini en la India

"Dado que el aire está frío, instintivamente Moravia y yo nos acercamos a las hogueras, y, al acercarnos, pronto nos damos cuenta de que experimentamos la placentera sensación de estar junto al fuego, en invierno, con los miembros ateridos, gozando de estar allí junto con un grupo de amigos ocasionales, sobre cuyos harapos, la llama colorea plácidamente su laborioso agonizar. Así, reconfortados por la tibieza, observamos más de cerca a esos pobres muertos que arden sin molestar a nadie. Nunca, en ningún sitio, a ninguna hora, en ningún acto, hemos experimentado un sentimiento tan profundo de comunión, de tranquilidad y casi de júbilo a lo largo de toda nuestra estadía en India." Con esta experiencia de los ghats de Benarés termina el libro *El olor de la India* del escritor y cineasta Pier Paolo Pasolini, quien viajó con su amigo Alberto Moravia en 1961. Sobre este mismo viaje, Moravia escribió en *Una idea de la India*: "Mis modelos eran y son Stendhal y Sterne, el primero por su enamoramiento respecto a los países y su cultura, y el segundo por su atención hasta el más mínimo detalle. Pasolini, en cambio, tendía a subrayar la experiencia personal, privada, íntima, no necesariamente cultural".

Invasiones argentinas en Florianópolis

Por Graciela Cutuli

Ciertamente, quien va en busca del Brasil más auténtico no elige Florianópolis para sus vacaciones. Pero como en primer lugar no es fácil decidir qué es lo realmente auténtico en un país donde conviven alegremente tantas razas, colores, costumbres e idiomas, y como en segundo lugar Florianópolis tiene todo lo que se puede pedirle a un paraíso playero, cada año se repiten en esta ciudad de antiguos orígenes las "invasiones" llegadas particularmente de Argentina, pero también de otros países de América latina, en busca de saborear la calidez de las aguas y de la gente brasileña.


PLAYA DE GAROPABA, EN SANTA CATARINA.

Florianópolis ciudad

La isla de Santa Catarina, cuya capital es Florianópolis, está unida a tierra firme por dos puentes colgantes y profusamente comunicada con el resto del país gracias a las continuas idas y venidas de ómnibus rumbo a los distintos puntos de la propia isla, a las otras localidades del Estado y a capitales como Buenos Aires o Santiago de Chile. La ciudad en sí no es una meca turística por excelencia, pero merece una visita aunque el objetivo principal de las vacaciones sea el de transformase en dorados lagartos bajo el sol. Además, algunos eligen alojarse en Florianópolis (hay hoteles más accesibles que algunas de las localidades balnearias) para luego elegir cada día una playa diferente, en vista de que la mayoría queda a menos de una hora en ómnibus desde la ciudad. La visita a Florianópolis puede comenzar en el viejo paseo marítimo, donde antiguamente se levantaban el mercado municipal y la aduana y hoy hay negocios de artesanías y bares. Yendo cuesta arriba e ingresando en la ciudad nueva se pasa por la Plaza XV de Noviembre, junto a la cual se levanta el imponente Palacio Cruz e Souza, que hoy alberga el Museo Histórico de Santa Catarina. Entre las iglesias céntricas, la más interesante (por ser la única que conservó rasgos originales) es Nuestra Señora del Rosario, en tanto que los atractivos turísticos de Florianópolis pueden completarse con un breve paso por el Museo de Antropología.

A la playa

Cumplido el paseo histórico, sólo queda armar los bolsos para ir a disfrutar de aquello que realmente concita el turismo en la isla: las playas, sobre todo las de la costa norte y oeste. En todo caso, es mejor olvidar la idea de que se trata de un paraíso desierto: hace tiempo que el encanto de Florianópolis ha sido descubierto, y esto se traduce en una masiva presencia de veraneantes... por todas partes.

La costa norte de Santa Catarina ofrece un mar de aguas cálidas y tranquilas, sobre todo en la bahía de Canasvieras y su continuación, peñascos mediante, en las playas de Jureré. La hermosura del lugar es innegable, sobre todo en los rincones más apartados y, por lo tanto, menos frecuentados, con puntos donde el agua se vuelve turquesa y forma un agradable contrapunto con la abundante vegetación. Pasando Jureré, antes de llegar a una pequeña playa llamada Daniela, el Fuerte Jureré (o Fuerte San José, su verdadero nombre) ofrece hermosas vistas de toda la costa en esta parte de la isla.

Cambiando de orientación, la parte oeste de Santa Catarina tiene algunos de los pueblos más atractivos y antiguos de la zona, fundados por inmigrantes de las Azores y todavía dueños de su tradicional iglesia colonial rodeada de casas pintadas de blanco. La gente de la zona sigue viviendo de la pesca, y son muchos los que gustan de acercarse para verlos partir o regresar del mar con su carga de pescado. Mientras tanto, las mujeres perpetúan otra antigua tradición, la del tejido de encajes, en la forma de manteles, mantas o carpetas de todo tipo. Entre todos estos lugares, uno de los más atractivos es, curiosamente, uno de los menos visitados (tal vez porque las lluvias son abundantes): se trata de Riberao da Ilha, un pueblo pequeño de casas color pastel que es también la puerta de ingreso a la carretera por donde se va a Barra do Sul, sumergida en medio de una vegetación exuberante pero asomada a algunos de los más hermosos paisajes de toda la isla.

Finalmente, la costa este también tiene su encanto, aunque las aguas más bravías, atravesadas por corrientes submarinas traicioneras, alejan un poco al turismo tradicional. La playa más conocida (y colonizada a la argentina) es Praia Brava, junto a la de Ingleses, pero los lugares más interesantes son la antigua aldea de pescadores de Lagoa, el pueblo de Barra de Lagoa y la hermosa Praia Mole, que se encuentra junto a Joaquina, la preferida de los surfistas.

ENCUENTROS CERCANOS CON

Bajo el sol d

Por Hernán Mariotti

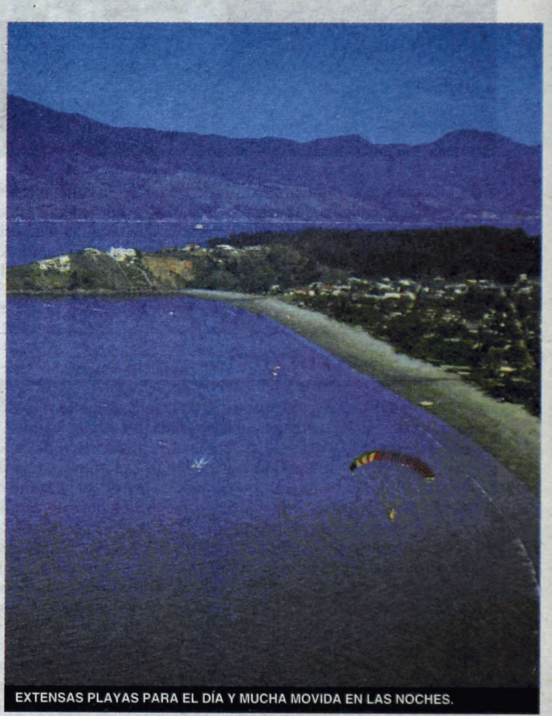
En contraste con el bullicio litoral del Estado de San Pa balnearios, como las playas Guarujá, con todo el color y

Cuando oímos hablar de San Pablo es inevitable asociar su nombre con la idea de una metrópolis gigante y cosmopolita, sede de verdaderos imperios industriales. Su composición étnica, conformada en gran parte por corrientes inmigratorias europeas, árabes y japonesas, ha hecho de la ciudad un caleidoscopio cultural, a tal punto que los paulistas afirman con orgullo que en su suelo se encuentran reunidos los cinco continentes.

Muchos ignoran, sin embargo, que la mayor urbe de América latina tiene al alcance de la mano hermosas playas de aguas cálidas y dorada arena que gracias al clima templado de la región, se pueden disfrutar durante buena parte del año. A orillas del Atlántico, recostadas sobre el litoral norte del Estado de Sao Paulo, estos balnearios reciben con los brazos abiertos tanto al turismo internacional como a fatigados ciudadanos que escapan del smog.

Cerca del mundanal ruido

La Isla de Guarujá es el paraje turístico más reconocido del litoral paulista. Para llegar hasta ella desde San Pablo hay que tomar la Rodovía de los Inmigrantes y hacer 89 km. A medida que se avanza en el camino, la anchísima ruta se va transformando en un camino serpenteante que se interna en la salvaje vegetación de los morros. Como camino alternativo se puede ir por la Vía Ancheta que cruza los morros a mayor altura. La vista es más atractiva pero también es mayor el tiempo de viaje


EXTENSAS PLAYAS PARA EL DÍA Y MUCHA MOVIDA EN LAS NOCHES.

Aerolíneas amplía su flota



Aerolíneas Argentinas anunció la renovación y ampliación de su flota. La empresa comprará 12 aviones Airbus A 340, que representan una inversión superior a los 1300 millones de dólares. Los Airbus A 340, cuatrimotores que cuentan con la cabina más silenciosa del mercado, son los aviones de más largo alcance en el mundo y pueden volar más de 14.000 km sin escalas.

Invasiones argentinas en Florianópolis

Por Graciela Cutuli

Ciertamente, quien va en busca del Brasil más auténtico no elige Florianópolis para sus vacaciones. Pero como en primer lugar no es fácil decidir qué es lo realmente auténtico en un país donde conviven alegremente tantas razas, colores, costumbres e idiomas, y como en segundo lugar Florianópolis tiene todo lo que se puede pedirle a un paraíso playero, cada año se repiten en esta ciudad de antiguos orígenes las "invasiones" llegadas particularmente de Argentina, pero también de otros países de América latina, en busca de saborear la calidez de las aguas y de la gente brasileña.


PLAYA DE GAROPABA, EN SANTA CATARINA.

Florianópolis ciudad

La isla de Santa Catarina, cuya capital es Florianópolis, está unida a tierra firme por dos puentes colgantes y profusamente comunicada con el resto del país gracias a las continuas idas y venidas de ómnibus rumbo a los distintos puntos de la propia isla, a las otras localidades del Estado y a capitales como Buenos Aires o Santiago de Chile. La ciudad en sí no es una meca turística por excelencia, pero merece una visita aunque el objetivo principal de las vacaciones sea el de transformase en dorados lagartos bajo el sol. Además, algunos eligen alojarse en Florianópolis (hay hoteles más accesibles que algunas de las localidades balnearias) para luego elegir cada día una playa diferente, en vista de que la mayoría queda a menos de una hora en ómnibus desde la ciudad. La visita a Florianópolis puede comenzar en el viejo paseo marítimo, donde antiguamente se levantaban el mercado municipal y la aduana y hoy hay negocios de artesanías y bares. Yendo cuesta arriba e ingresando en la ciudad nueva se pasa por la Plaza XV de Noviembre, junto a la cual se levanta el imponente Palacio Cruz e Souza, que hoy alberga el Museo Histórico de Santa Catarina. Entre las iglesias céntricas, la más interesante (por ser la única que conservó rasgos originales) es Nuestra Señora del Rosario, en tanto que los atractivos turísticos de Florianópolis pueden completarse con un breve paso por el Museo de Antropología.

A la playa

Cumplido el paseo histórico, sólo queda armar los bolsos para ir a disfrutar de aquello que realmente concita el turismo en la isla: las playas, sobre todo las de la costa norte y oeste. En todo caso, es mejor olvidar la idea de que se trata de un paraíso desierto: hace tiempo que el encanto de Florianópolis ha sido descubierto, y esto se traduce en una masiva presencia de veraneantes... por todas partes.

La costa norte de Santa Catarina ofrece un mar de aguas cálidas y tranquilas, sobre todo en la bahía de Canasvieras y su continuación, peñascos mediante, en las playas de Jureré. La hermosura del lugar es innegable, sobre todo en los rincones más apartados y, por lo tanto, menos frecuentados, con puntos donde el agua se vuelve turquesa y forma un agradable contrapunto con la abundante vegetación. Pasando Jureré, antes de llegar a una pequeña playa llamada Daniela, el Fuerte Jureré (o Fuerte San José, su verdadero nombre) ofrece hermosas vistas de toda la costa en esta parte de la isla.

Cambiando de orientación, la parte oeste de Santa Catarina tiene algunos de los pueblos más atractivos y antiguos de la zona, fundados por inmigrantes de las Azores y todavía dueños de su tradicional iglesia colonial rodeada de casas pintadas de blanco. La gente de la zona sigue viviendo de la pesca, y son muchos los que gustan de acercarse para verlos partir o regresar del mar con su carga de pescado. Mientras tanto, las mujeres perpetúan otra antigua tradición, la del tejido de encajes, en la forma de manteles, mantas o carpetas de todo tipo. Entre todos estos lugares, uno de los más atractivos es, curiosamente, uno de los menos visitados (tal vez porque las lluvias son abundantes): se trata de Riberao da Ilha, un pueblo pequeño de casas color pastel que es también la puerta de ingreso a la carretera por donde se va a Barra do Sul, sumergida en medio de una vegetación exuberante pero asomada a algunos de los más hermosos paisajes de toda la isla.

Finalmente, la costa este también tiene su encanto, aunque las aguas más bravías, atravesadas por corrientes submarinas traicioneras, alejan un poco al turismo tradicional. La playa más conocida (y colonizada a la argentina) es Praia Brava, junto a la de Ingleses, pero los lugares más interesantes son la antigua aldea de pescadores de Lagoa, el pueblo de Barra de Lagoa y la hermosa Praia Mole, que se encuentra junto a Joaquina, la preferida de los surfistas.

ENCUENTROS CERCANOS CON LAS PLAYAS DE BRASIL

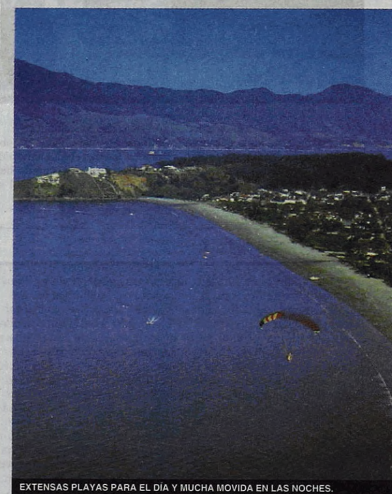
Bajo el sol de San Pablo

En contraste con el bullicio de la gran ciudad, el litoral del Estado de San Pablo ofrece una serie de balnearios, como las playas de la famosa Isla de Guarujá, con todo el color y el ritmo brasileños.

Por Hernán Mariotti

Cuando oímos hablar de San Pablo es inevitable asociar su nombre con la idea de una metrópolis gigante y cosmopolita, sede de verdaderos imperios industriales. Su composición étnica, conformada en gran parte por corrientes inmigratorias europeas, árabes y japonesas, ha hecho de la ciudad un caleidoscopio cultural, a tal punto que los paulistas afirman con orgullo que en su suelo se encuentran reunidos los cinco continentes.

Muchos ignoran, sin embargo, que la mayor urbe de América latina tiene al alcance de la mano hermosas playas de aguas cálidas y dorada arena que gracias al clima templado de la región, se pueden disfrutar durante buena parte del año. A orillas del Atlántico, recostadas sobre el litoral norte del Estado de Sao Paulo, estos balnearios reciben con los brazos abiertos tanto al turismo internacional como a fatigados ciudadanos que escapan del smog.


EXTENSAS PLAYAS PARA EL DÍA Y MUCHA MOVIDA EN LAS NOCHES.

Cerca del mundanal ruido

La Isla de Guarujá es el paraje turístico más reconocido del litoral paulista. Para llegar hasta ella desde San Pablo hay que tomar la Rodovía de los Inmigrantes y hacer 89 km. A medida que se avanza en el camino, la anchísima ruta se va transformando en un camino serpenteante que se interna en la salvaje vegetación de los morros. Como camino alternativo se puede ir por la Vía Ancheta que cruza los morros a mayor altura. La vista es más atractiva pero también es mayor el tiempo de viaje y no es aconsejable transitarla en días con mucha neblina.

Guarujá ha recibido la visita de muchos famosos. El legendario Paul McCartney la eligió como descanso de los rigores de su gira por el Brasil a fines del '93, y su ex compañero de banda, George Harrison, varias veces veraneó en la isla. La elección de Guarujá por parte de personajes del jet-set se debe, en parte, a su agitada vida nocturna. La arena de muchos de sus balnearios se convierte con la caída del sol, en el punto de encuentro de los más jóvenes, que prolongan la noche hasta la madrugada. La acción puede continuar en uno de los tantos recitales al aire libre, en los que actúan bandas locales.

Bien es sabido que los brasileños, además de tener una gran habilidad para jugar al fútbol, son campeones a la hora de bailar y no sólo en discotecas. Avelinos, una aldea de pescadores cercana, se ha convertido en uno de los lugares preferidos para ir a bailar zamba y pagode, un ritmo que se ha hecho muy popular últimamente en todo Brasil. En los momentos de pausa se pueden saborear exquisitos frutos de mar preparados según recetas maestras de los lugareños.

De todas formas la danza, el ritmo contagioso y festivo del folklore brasileño es palpable con sólo caminar por la calle y está presente en cada rincón, a cada paso.

Otro "menú" tentador en Guarujá es recorrer las distintas playas. En el centro mismo de Guarujá se encuentra Pitangueiras, la más bulliciosa, con numerosos edificios como fondo y grandes centros comerciales. La contracara de Pitangueiras es Enseada, de 11 km de extensión y rodeada de un barrio residencial de casas bajas. Entre zambullida y zambullida, se puede comer y beber en los cientos de "barraquinhas", puestos ambulantes que ofrecen comidas y bebidas a buen precio. Para beber conviene inclinarse por los tragos típicos que van desde la clásica caipirinha hasta el "coco gelado", hecho a la vista del consumidor. Dentro de los bocados más usuales, resultan muy agradables el camarón salteado o los choclos calientes. Y como en toda localidad marítima, los platos a base de mariscos están a la orden del día.

Muy cerca de Enseada está Pernambuco, donde ubicamos a Jiquitinas, lugar famoso por la marina en la que echan amarras lanchas y yates, y por el canal de Bertioga que bordea toda la isla y desembarca en el Puerto de Santos, famoso en el mundo entero por ser la cuna de Edson Arantes do Nascimiento, más conocido como Pelé.

Refugios de piratas

Yendo hacia el este de Guarujá encontramos el puerto de San Sebastián y una de las mejores playas de todo el litoral paulista: Maresías, un paraíso de 5 km de arenas blancas y solitarias pobladas de cocoteros donde se ha preservado la naturaleza virgen, con un pueblo que ha ido creciendo con la construcción de grandes residencias.

Frente a San Sebastián se encuentra ubicada Ilhabela, un antiguo refugio de piratas que aún conserva ese halo de misterio, de rincón escondido y secreto. Cuando se atraviesa el canal que la separa del continente y que la resguarda de la invasión de grandes contingentes de turistas, se siente una extraña fascinación que entra por los ojos y por la piel, quizá la misma que sentían los aventureros de antaño. Una sola calle principal de 165 km de largo cruza el archipiélago, que tiene a un lado las playas y del otro hoteles, restaurantes y otros servicios turísticos. El nombre de esta vía es cambiante: en determinado tramo se llama Pedro Paulo Moraes, o bien Fuerza Expedicionaria de Brasil, o Junio Quadros, tal vez.

El último destino, y el que está más al norte es Ubatuba, centro deportivo por excelencia de la región, donde se puede practicar y competir en diversos torneos de motonaútica, acrobacia aérea, voley en la arena o fútbol de salón. Pero la principal actividad deportiva es el surf. Gracias a las olas enormes de sus aguas, indispensables para surfear, esta población costera ha visto nacer a numerosos campeones mundiales de ese deporte. Los nativos de Ubatuba no se cansan de decir a los viajeros que su tierra natal es la "Capital mundial del Surf", y si ellos lo dicen habrá que creerles.

CÁLIDAS AGUAS PARA UN VERANO PAULISTA Y MUY BRASILEÑO.

Aerolíneas amplía su flota



Aerolíneas Argentinas anunció la renovación y ampliación de su flota. La empresa comprará 12 aviones Airbus A 340, que representan una inversión superior a los 1300 millones de dólares. Los Airbus A 340, cuatrimotores que cuentan con la cabina más silenciosa del mercado, son los aviones de más largo alcance en el mundo y pueden volar más de 14.000 km sin escalas.

LAS PLAYAS DE BRASIL

e San Pablo

**de la gran ciudad, el
olo ofrece una serie de
de la famosa Isla de
el ritmo brasileños.**

no es aconsejable transitarla en días con mucha neblina.

Guarujá ha recibido la visita de muchos famosos. El legendario Paul McCartney la eligió como descanso de los rigores de su gira por el Brasil a fines del '93, y su ex compañero de banda, George Harrison, varias veces veraneó en la isla. La elección de Guarujá por parte de personajes del jet-set se debe, en parte, a su agitada vida nocturna. La arena de muchos de sus balnearios se convierte con la caída del sol, en el punto de encuentro de los más jóvenes, que prolongan la noche hasta la madrugada. La acción puede continuar en uno de los tantos recitales al aire libre, en los que actúan bandas locales.

Bien es sabido que los brasileños, además de tener una gran habilidad para jugar al fútbol, son campeones a la hora de bailar y no sólo en discotecas. Avelinos, una aldea de pescadores cercana, se ha convertido en uno de los lugares preferidos para ir a bailar zamba y pagode, un ritmo que se ha hecho muy popular últimamente en todo Brasil. En los momentos de pausa se pueden saborear exquisitos frutos de mar preparados según recetas maestras de los lugareños.

De todas formas la danza, el ritmo contagioso y festivo del folklore brasileño es palpable con sólo caminar por la calle y está presente en cada rincón, a cada paso.

Otro "menú" tentador en Guarujá es recorrer las distintas playas. En el centro mismo de Guarujá se encuentra Pitangueiras, la más bulliciosa, con numerosos edificios como fondo y grandes centros comerciales. La contracara de Pitangueiras es Enseada, de 11 km de extensión y rodeada de un barrio residencial de casas bajas. Entre zambullida y zambullida, se puede comer y beber en los cientos de "barraquinhas", puestos ambulantes que ofrecen comidas y bebidas a buen precio. Para beber conviene inclinarse por los tragos típicos que van desde la clásica caipirinha hasta el "coco gelado", hecho a la vista del consumidor. Dentro de los bocados más usuales, resultan muy agradables el camarón salteado o los choclos calientes. Y como en toda localidad marítima, los platos a base de mariscos están a la orden del día.

Muy cerca de Enseada está Pernambuco, donde ubicamos a Jiquitinas, lugar famoso por la marina en la que echan amarras lanchas y yates, y por el canal de Bertioga que bordea toda la isla y desembarca en el Puerto de Santos, famoso en el mundo entero por ser la cuna de Edson Arantes do Nascimiento, más conocido como Pelé.

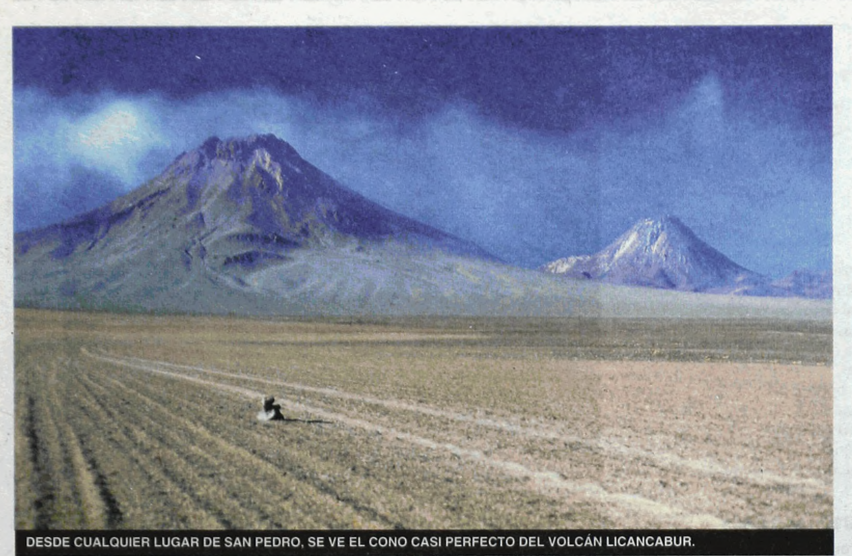
Refugios de piratas

Yendo hacia el este de Guarujá encontramos el puerto de San Sebastián y una de las mejores playas de todo el litoral paulista: Maresías, un paraíso de 5 km de arenas blancas y solitarias pobladas de cocoteros donde se ha preservado la naturaleza virgen, con un pueblo que ha ido creciendo con la construcción de grandes residencias.

Frente a San Sebastián se encuentra ubicada Ilhabela, un antiguo refugio de piratas que aún conserva ese halo de misterio, de rincón escondido y secreto. Cuando se atraviesa el canal que la separa del continente y que la resguarda de la invasión de grandes contingentes de turistas, se siente una extraña fascinación que entra por los ojos y por la piel, quizá la misma que sentían los aventureros de antaño. Una sola calle principal de 165 km de largo cruza el archipiélago, que tiene a un lado las playas y del otro hoteles, restaurantes y otros servicios turísticos. El nombre de esta vía es cambiante: en determinado tramo se llama Pedro Paulo Moraes, o bien Fuerza Expedicionaria de Brasil, o Junio Quadros, tal vez.

CÁLIDAS AGUAS PARA UN VERANO PAULISTA Y MUY BRASILEÑO.

El último destino, y el que está más al norte es Ubatuba, centro deportivo por excelencia de la región, donde se puede practicar y competir en diversos torneos de motonaútica, acrobacia aérea, voley en la arena o fútbol de salón. Pero la principal actividad deportiva es el surf. Gracias a las olas enormes de sus aguas, indispensables para surfear, esta población costera ha visto nacer a numerosos campeones mundiales de ese deporte. Los nativos de Ubatuba no se cansan de decir a los viajeros que su tierra natal es la "Capital mundial del Surf", y si ellos lo dicen habrá que creerles.


DESDE CUALQUIER LUGAR DE SAN PEDRO, SE VE EL CONO CASI PERFECTO DEL VOLCÁN LICANCABUR.

DIARIO DE UN VIAJE AL DESERTICO NORTE DE CHILE

Pueblo del Altiplano

Por Antje Krueger

Hace algunos años, San Pedro de Atacama era uno de los lugares preferidos por los mochileros de todo el mundo. Hoy es un destino turístico que ha preservado la magia del desierto.

Hace casi tres años pisé por primera vez las calles polvorientas y calurosas de San Pedro de Atacama, un pueblito en medio del desierto en el gran norte chileno. Desde el primer momento me encantó la sencillez de ese lugar con sus casitas blancas sin ventanas y su ambiente único. Apenas llegada ya me parecía conocer a todos. Enseguida me sentí incluida en la vida rutinaria, en la alegre bienvenida de la mañana y la apatía de la siesta, en el respiro que saluda la tarde y las fiestas de las noches.

En San Pedro de Atacama viví algo que quizá se haya perdido en el mundo actual. Aquí no tienen valor símbolos o modas, sino valores humanos. Aquí están todos en el mismo bote. Solidaridad y respeto mutuo son inevitables para poder convivir con el rigor del desierto.

El pueblo había llamado mi atención, tal como a todos los demás, por la sobrecogedora belleza del paisaje que lo rodea: un extenso desierto que enrojece en la puesta del sol mostrando un juego de colores impresionante. Y ese altiplano ubicado a 4500 metros sobre el nivel del mar, cuenta además con los géiseres más altos del mundo, que despliegan en la madrugada un espectáculo inolvidable.

Como un símbolo se ve, desde donde sea, el cono casi perfecto del volcán Licancabur. En noches de luna llena la tierra salada del Valle de la Luna refleja la luz de la noche. Una extraña claridad ilumina las formas extrañas de las rocas del desierto y despierta la sensación de encontrarse de verdad en la luna. La luminosidad llega a ser tan intensa, que hay que protegerse los ojos. Durante el día, en el Salar de Atacama se puede observar flamencos, los únicos animales que viven en medio de la nada, ya que los nitratos y sulfatos impiden cualquier otra forma de vida.

El desierto, en contraposición, muestra una variedad inesperada de plantas y animales. Y sorprende con sus oasis, como la Quebrada de Jerez, a 38 kilómetros de San Pedro de Atacama, cerca del pueblo Toconao. "Sigan derecho, en cinco minutos encuentran el oasis." Me parecía que los habitantes del pueblo se burlaban de mí: a donde miraba sólo se extendía la tierra agrietada del desierto sin ningún oasis a la vista. Pregunté de nuevo y recibí la misma respuesta. No me quedaba otra que seguir caminando y después de cinco minutos me choqué con una quebrada verde, que recién vi cuando llegué al borde del abismo. Desde la profundidad se escuchaba el canto de los pájaros y el murmullo del agua. En los escondidos oasis brota agua caliente que, según se dice, rejuvenece a quien se baña en esas termas.

Pero más allá de sus maravillas naturales, la paz y tranquilidad de San Pedro de Atacama y el ambiente especial que trasmite su gente motivó a muchos de los viajeros que hace décadas llegaban a estas tierras a romper con la rutina de años en otros sitios para empezar una nueva vida aquí. Chilenos y extranjeros abrieron pequeños restaurantes y bares más para sí mismos que para los pocos turistas que visitaban el pueblo.

El nombre de San Pedro se fue transformando en una contraseña secreta entre los mochileros. Pero los relatos sobre este lugar extraordinario lograron que cada año aumentara el número de visitantes. Mientras los primeros "aventureros" todavía se conformaban con lo que tenía para ofrecer este oasis, los que siguieron ya reclamaban más comodidad. Buscaban donde esconderse del polvo levantado por el viento de la tarde, querían lavarse el sudor de todo el día y con agua caliente, necesitaban camas cómodas para no pasar frío en las noches y querían divertirse sin demasiado esfuerzo.

Hoy, en la callecita Caracoles, restaurantes y pequeños negocios de arte tradicional compiten por el favor de los turistas. Varias agencias organizan tours a las maravillas del Altiplano. Y a principios de este año abrió sus puertas un hotel de cuatro estrellas. La comunidad algo selectiva de los primeros mochileros que buscaban refugio en San Pedro de Atacama se transformó en grupos de todo tipo de turistas que callejean enel centro del pueblo, entre la plaza y la feria de este lugar que, sin embargo, todavía conserva el eco de la mítica paz del pasado.

EXPEDICIONES: UN ASCENSO

La fiesta

Por Mariano Blejman

Intentar el ascenso y sentirse en el techo de América es una sensación indescriptible. Historia de una travesía interminable hacia la cima del Aconcagua, la montaña de 6959 metros de altura. Hombres y mujeres de distintas edades y nacionalidades se preparan en la base del cerro para intentar llegar a la cumbre. Se estima que en la temporada estival 98-99, más de 4000 personas escalarán las desafiantes laderas del coloso de los Andes.

Resulta extremadamente complicado intentar definir con palabras la sensación de llegar a la cumbre del coloso Aconcagua (6959 mts). Más que un hecho deportivo, el ascenso al "Techo de América" puede plantearse como una lección de vida, una forma de comprender el mundo que nos rodea desde otra perspectiva.

El 25 de febrero de 1945, el andinista Tibor Sekelej escribió en la cima del Aconcagua: "... Nos acercamos a la pirca de piedra existente en un extremo de la plataforma y al deshacerla, encontramos entre las piedras el cofrecito de metal que guarda los comprobantes de la anterior expedición. Nos emocionamos al tocar los banderines, las tarjetas, los pañuelos (...) Las máquinas fotográficas y mi filmadora están en plena acción, pero los movimientos son lentos y dificultosos, apenas realizables. El cuerpo se siente paralizado como por un narcótico o bajo la influencia del alcohol. Todavía vivo la emoción de la conquista lograda y mi espíritu continúa dispuesto para alzarse hacia las alturas y ser recibido en la fiesta de los dioses".

El comienzo

"La fiesta de los dioses" comienza a prepararse con varios meses de anticipación, aunque a veces la obsesión puede jugar en contra. Para emprender la travesía conviene contar de antemano con una preparación física adecuada. Sin embargo, no hay reglas fijas en cuanto a las reacciones que pueda tener el cuerpo pasando los 5000 metros de altura. Excelentes escaladores europeos han fracasado más de una vez, sorprendidos por los "males de altura" y otros, con un estado físico deplorable, han logrado sorprendentemente la preciada meta.

Desde la ciudad de Mendoza, se llega hasta Puente del Inca, luego de recorrer 175 km de ruta pavimentada a través de la carretera internacional que une Argentina con Chile. La experiencia de los últimos tiempos, en los que se produjeron accidentes fatales por falta de prudencia de algunos montañistas y la gran cantidad de visitantes internacionales que se suman año a año hicieron indispensable el requerimiento de un permiso para el ascenso, que ronda los $ 150 para extranjeros y un poco menos para locales y puede obtenerse en la Dirección de Recursos Naturales o en la Secretaría de Turismo, en la provincia de Mendoza.

Desde Puente del Inca (un extraño puente con aguas termales, utilizado por los indios del Cuzco, en donde las sales del lugar transforman en azufre todo lo que allí queda depositado), hasta los campamentos bases (Plaza de Mulas, Plaza Francia o Plaza Argentina) puede llegarse únicamente a pie o en mulas. A marcha moderada, la caminata de unos 40 km puede realizarse cómodamente en dos jornadas: la primera hasta Confluencia (Horcones Inferior), y la segunda hasta Plaza de Mulas (4000 mts).

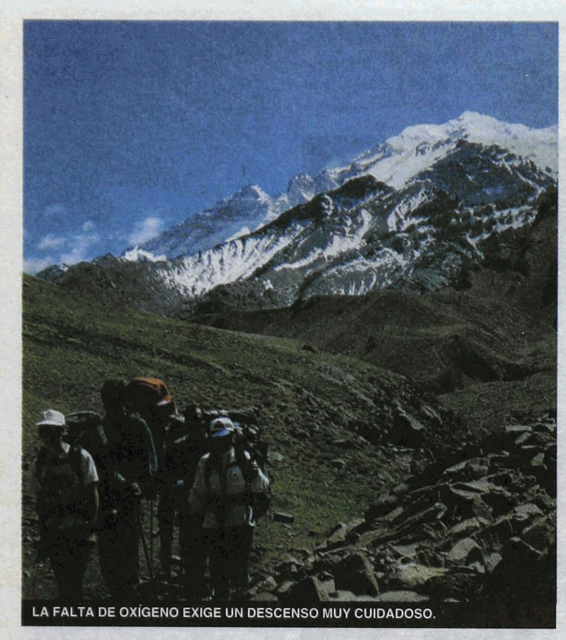
Una torre de Babel

Plaza de Mulas se convirtió en los últimos años en una microciudad, donde conviven y disfrutan de la estadía previa al ascenso, andinistas, guías, cocineros, guardaparques, encargados de los baños químicos, y hasta se encuentra un polémico hotel de alta montaña, que cuenta con agua caliente. Durante la última temporada, 3400 personas de diversas nacionalidades pasaron por este lugar rumbo a la cumbre.

Miles de historias se desarrollan en el intercambio cultural más interesante del verano mendocino. Extraños personajes intentan comunicarse en complicados idiomas urbanos: franceses, alemanes, es-

A LA CUMBRE DEL ACONCAGUA

de los dioses


LA FALTA DE OXÍGENO EXIGE UN DESCENSO MUY CUIDADOSO.


LA PLETÓRICA SENSACIÓN DE TOCAR EL CIELO CON LAS MANOS.

pañoles, italianos, coreanos, japoneses, chilenos y –cómo no– argentinos truecan vestimentas, comparten frías noches de tequila y ginebra, en espera de lo que vendrá en los próximos días, si el clima, la suerte y el estado físico los acompaña.

Ya instalado el campamento base, lo normal es efectuar prácticas de aclimatación y visitas al glaciar de los Horcones Superior y realizar caminatas por los alrededores. Según las condiciones físicas se puede intentar la ascensión del cerro Catedral y Cuerno, ambos de más de 5000 metros, en su defecto se puede trasladar la carga a los campamentos de altura y regresar a Plaza de Mulas. Esta práctica de ascender y bajar a menor altura beneficia notablemente la aclimatación. Un tema sustancial si se quiere disfrutar del ascenso y no terminar en cama, antes de siquiera pisar la ladera norte.

Partiendo de Plaza de Mulas, se inicia la ascensión sobre fáciles pendientes de acarreo surcadas por sendas claramente demarcadas por el tránsito constante de mulares y andinistas. El ir y venir por la ruta principal –altamente congestionada y muy entretenida– produce un gran impacto ecológico en la zona, teniendo en cuenta que en altura no hay descomposición de la materia orgánica.

Es aconsejable cumplir una primera etapa entre los campamentos base y los alrededores del destruido Refugio "Antártida Argentina" (Portezuelo del Manso), ubicado a 5500 metros que se logra aproximadamente en 6 o 7 horas a pie. En una segunda y breve etapa, marchando por terrenos fáciles de acarreo, se alcanzan los refugios enclavados aproximadamente a los 6000 metros ("Plantamura", "Berlín" y "Libertad") punto donde resulta conveniente permanecer uno o dos días para obtener aclimatación a gran altura.

La gran canaleta

Ya más cerca de la cumbre todo se vuelve denso. A medida que se acerca la cima, cada paso es insufriblemente pesado. El tramo ubicado entre los 6000 metros y el "Refugio Independencia" exige una marcha de 6 o 7 horas de tediosa ascensión sobre el filo noroeste.

Desde este último lugar hay que dirigirse a la derecha, para introducirse en la "Gran Canaleta", angosto pasaje de piedras sueltas que conduce a la cima. En condiciones normales, la duración de la etapa entre el "Refugio Independencia" y la cumbre puede calcularse entre 6 y 7 horas de marcha, ya que sólo el recorrido de los 300 metros de la famosa y peligrosa Gran Canaleta demanda unas dos horas.

En 1977 un grupo de motociclistas españoles intentó alcanzar la cima del Aconcagua con sus vehículos. Luego de numerosas peripecias y varios intentos, el piloto José María Lladó alcanzó una altura aproximada a los 6800 metros, es decir al pie de la Gran Canaleta, punto desde el cual debió retornar ante los insuperables obstáculos del terreno.

En condiciones físicas normales, puede estimarse que el descenso insumirá del 20 al 40 por ciento del tiempo empleado en la subida, cálculo que no es válido en condiciones de extrema fatiga o agotamiento, ya que a estas alturas la recuperación física es muy lenta. Sin embargo, a pesar de lo que se supone, la mayoría de los accidentes se producen en la bajada, debido a que el camino no es tan claro como en ascenso, las reacciones son lentas y no se cuenta con una lucidez mental 100 por ciento disponible por la falta de oxígeno.

En la cima

Cada respiración se siente profunda y la ropa de alta montaña nos hace resistentes al frío y al viento cuando se llega a la cumbre. Todo se vuelve dificultoso a la hora de maniobrar en la cima. Desde allí la sensación de impotencia frente a lo colosal y el orgullo de haber logrado la meta es una experiencia intransferible.

"Habíamos llegado a la cumbre al mediodía en medio de un sol espléndido –escribió Sekelej–. Los cerros más cercanos se veían tan nítidos que parecían estar al alcance de la mano. Los de más allá iban formando círculos concéntricos alrededor de nosotros, cada vez menos claros y el último círculo no era más que una línea dentada de color azulado, tan etéreo que se confundía con el azul profundo del cielo. Hacia el oeste era posible divisar una línea recta y horizontal, que no era otra cosa que el océano Pacífico, mientras que hacia el Este la llanura mendocina tocaba el cielo". Sekelej acababa de tocar el cielo con sus manos. Decenas de andinistas renuevan cada vez la ilusión de luchar contra la gravedad, el frío, el disfrutable cansancio de altura y la satisfacción de haber conseguido la meta buscada. El preciado ascenso tal vez nos permita entender que todos esos idiomas que se hablan en la base del cerro están intentando describir una sensación intraducible. La sensación de tocar la cumbre y poder compartirlo con otros.

LONDRES: UN RECORRIDO MUY POLITIZADO POR WESTMINSTER

Lores de la Tabla Redonda

Por Sergio Kiernan

La transmisión televisiva de la sesión de la Cámara de los Lores que dejó a Pinochet en manos de la Justicia británica y al borde de la española, difundió en todo el mundo la imagen de ese recinto que desde 1858 alberga una institución mucho más antigua: el Parlamento inglés.

Nadie se hubiera imaginado qué iba a ocurrir. Ni ebrio, ni dormido, ni aficionado a las más poderosas drogas, ni usando LSD en la salsa, ni progre, moderado o reaccionario, nadie habría arriesgado hace apenas meses que la vetusta Cámara de Lores del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte iba a darle el golpe de furca a Pinochet.

Es decir, ¿esos aristócratas de peluca?

Sin embargo, ocurrió, lo que puede llevar a varias teorizaciones. Por ejemplo, que la internacionalización de la Justicia lleva a que los monstruos sean reconocibles en cualquier barrio e idioma. O que las instituciones tradicionales tienen más savia y cabeza de lo que uno imaginaba. O que la rubia Albión sigue tan pérfida como siempre y se complace en patear el viejo aliado caído. Como sea, el tema fascina y se discute en donde haya un diario y haya habido un dictador, o sea en medio mundo.

La Cámara de los Lores, con sus tapizados de cuero rojo, sus bronces y sus miembros correctísimamente vestidos de traje gris apareció en directo en las pantallas de televisión. La exposición a los medios hará que esta ala de las Casas de Parlamento de Westminster se transforme en otra parada para los turistas politizados que visiten Londres. Nada mal: una atracción más de las muchas que existen en la ciudad que fue por siglos la mayor del mundo, la capital del imperio más inmenso de la historia, el corazón financiero y político del planeta.

Sin embargo, hay que apurarse. El Nuevo Laborismo de Tony Blair acaba de comenzar a cumplir su promesa de liquidar a la Cámara, con el fuerte argumento de que no se puede seguir con un Senado (que es, más o menos, lo que los lores son) al que se accede por derecho de sangre y no por el voto. La misma reina anunció las primeras limitaciones a los privilegios hereditarios, y los laboristas avisaron que, si los lores resisten, usarán su arma secreta: llenar la cámara con sus conmilitones, algo que se hace por el simple y agradable expediente de ennoblecer a los amigos de confianza.

Mientras la oposición grita que lo que Blair quiere en realidad es crearse un Senado eternamente laborista (idea que Menem imita a su manera plebeya) el país ve cómo una de sus instituciones más antiguas comienza a desaparecer. Hoy un sinónimo de reacción superada, la cuestionada Cámara de los Lores fue en su momento una novedad, un hito en el progreso desde el absolutismo real hasta la democracia, una de las avenidas en la marcha por la limitación y reparto del poder político.



EL MAGNÍFICO PALACIO PARLAMENTARIO, CONSTRUIDO EN EL SIGLO PASADO EN ESTILO TUDOR HISTÓRICO.

Siglos de política

Los historiadores afirman que Islandia tiene el parlamento más antiguo del mundo, nacido hace mil años de las reuniones de sus fieros vikingos. El británico es el segundo en antecedentes por apenas unos años, ya que en el siglo once comienzan las reuniones entre los reyes sajones, sus ministros y sus nobles de mayor confianza en el *Parliament of the Witans*. Los reyes reunían a sus punteros para repartir la carga de las decisiones y asegurarse lo que la nobleza del momento aportaba, o sea fondos, hombres y soldados. Para el siglo trece, comenzaron a atender las reuniones representantes, nobles tanto como plebeyos, de los condados y ciudades, lo que llevó a que un siglo después, en el 1300, nacieran lentamente las dos cámaras más o menos como siguen hoy. Los representantes de poblaciones o regiones fueron bautizados como los Comunes, mientras que la "Cámara Superior" quedó para los "lores espirituales" (arzobispos, obispos, abades y priores) y los lores "temporales" (la nobleza).

El Parlamento así constituido le peleó el poder a la corona día tras día. Para el 1400, el rey ya no elegía entre sus nobles a los que se sentaban en la asamblea, que podía rechazar nombramientos y forzar la voluntad real. En 1539, con la reforma y la confiscación de las propiedades de la Iglesia Católica, los lores espirituales quedaron reducidos a algunos flamantes obispos anglicanos, con lo que los religiosos perdieron la inmensa influencia que tenían en el Parlamento. El movido siglo XVII, con la "gloriosa revolución" de Cromwell, aceleró el proceso de democratización. La Iglesia (anglicana) fue expulsada por veinte años y la Cámara de los Comunes les ganó a los lores su histórica pulseada por ver quién aprobaba el presupuesto nacional.



MANIFESTANTES CHILENOS FESTEJAN LA DECISIÓN DE LOS LORES.

Los dos siglos siguientes, algo más tranquilos, vieron la entrada de los nobles escoceses e irlandeses al Parlamento, la limitación del número de obispos presentes y la creación del primer tribunal de lores, antecedente del que acaba de juzgar a Pinochet. Este siglo fue una suave cuesta abajo para los nobles: sucesivas actas de 1911, 1949 y 1958 limitaron sus poderes, mientras que en 1958 y 1963 se sancionó definitivamente el acceso de mujeres a las bancas.

Hoy, la institución espera una ley que, aprobada por los comunes, acabe prácticamente con su existencia. Quien visite a los lores en sesión verá discurseando a varios de sus 1298 miembros potenciales, que incluyen a un príncipe de la sangre real, dos arzobispos, tres duques de la sangre real, 25 duques, 34 marqueses, 169 condes, 5 condesas, 103 vizcondes, 24 obispos, 834 barones, 95 baronesas (entre ellas, Thatcher) y tres ladies. Claro que esta multitud de nobles y ennoblecidos no se reúne completa, porque ni siquiera el magnífico palacio parlamentario, construido en 1858 en estilo Tudor histórico y precedido por el célebre Big Ben, podría alojar a tanto armiño y púrpura.

Y no faltarían candidatos para seguir ampliando la cámara. Desde 1958, la reina puede nombrar la cantidad de nuevos "pares del reino" que quiera, por sugerencia de su gobierno de turno. Hay dos fechas en que la corona da "honores", Año Nuevo y el cumpleaños real (en el caso de Isabel, el 13 de junio). Pero eso no limita la máquina de nombrar, ya que apenas este año hubo ya otras cuatro fechas en que se emitieron nombramientos.

Con suerte, el visitante podrá ver a algunos de los apellidos ilustres del reino, nombres cargados de historia como Argyll, Astor, Attlee, Balfour, Beaverbrook, Buckinghamshire, Carrington, Chichester, Coleridge, Coventry, Fortescue, Haig, Halifax, Jellicoe, Keith of Castleacre, Kitchener, Limerick, Marlborough (que pasó al español como el Mambrú de la canción), Melville, Montagu y Montgomery of Alamein, frecuente visitante de Buenos Aires.

Después de la sesión, se puede volver al centro caminando a lo largo del Mall, el eje del poder imperial, donde todavía se alzan edificios históricos como el Almirantazgo, los viejos ministerios, 10 Downing Street y el regimiento de la Guardia. Es una buena comparación, ya que estas sedes desde las que se manejó la vida de centenares de millones de personas impresionan por su modestia y su pequeña escala. El Parlamento, con lores y todo, tiene junto a la familia real el mejor alojamiento posible, el más impresionante.